

***Iberoamericana global. The Faculty of Humanities. The Hebrew***

**University of Jerusalem, julio 2011, Vol 4, N° 1**

**"Tierra de todos o de nadie". Reflexiones sobre las 'puebladas' de los años '60 y '70 en Argentina. Los casos del alto valle de Río Negro<sup>1</sup>**

**Orietta Favaro<sup>2</sup>**

### **Resumen**

La presentación apunta a diferenciar las protestas 'populares' en Argentina en los años 1960/70 con el propósito de profundizar el análisis de las herramientas conceptuales utilizadas para la reconstrucción teórica y empírica de hechos generalizados como 'azos'. Se ilustrará con dos casos desarrollados en alto valle de Río Negro: el cipoletazo y el rocazo. El objetivo es *re-pensar* esos estudios, ya que los contextos, el nudo del problema y los actores intervinientes ofrecen una importante distinción entre las acciones de esas décadas, que nos indicaría su heterogeneidad y los exiguos denominadores comunes. Por lo tanto, proponemos tener en cuenta para el análisis, una coordinada de elementos que se sustente en el escenario, el contexto sociopolítico y los actores actuantes.

---

<sup>1</sup> El presente trabajo es una versión corregida y ampliada de la ponencia presentada en colaboración con Yamai Zapata y Laura Araya en las Jornadas de Historia de la Patagona, La Pampa, 2010.

<sup>2</sup> Doctora en Historia. Docente e investigadora de la Facultad de Humanidades-Cehepyc/Clacso.UNComahue, Neuquén, Argentina. Ce: [oriettafavaro@speedy.com.ar](mailto:oriettafavaro@speedy.com.ar)

## I.- Presentación del problema

Tanto dentro como fuera del campo académico argentino, abundan estudios que interpretan fenómenos de protesta de la historia reciente. Se discutió y se discuten *conceptos* y se logran algunos acuerdos. Recordemos que se produjo un ciclo de protesta durante los años de la denominada 'Revolución Argentina' (1966-72) que son adjetivados con el sufijo "azo. Se trata de acciones de la época: protestas, rebeliones e insurrecciones populares<sup>3</sup>, enunciadas como fenómenos semejantes.

Por un lado, no sería apropiado integrar las acciones ocurridas en los años 60/70 en el universo de la 'protesta social', - concepto acuñado en los años '90- para signar acciones producto de los reclamos de los trabajadores, ex trabajadores y/o desocupados, que resistieron los efectos de las políticas neoliberales en el país (Auyero: 2002; Svampa: (2003); Delmata (2004); Farinetti (2002). En rigor, existe una sobre-utilización del concepto *protesta social* en la bibliografía sobre el tema de las acciones de los años 1960/70 - canalizados o no por los sindicatos - ; igualmente se observa en la bibliografía que estudia las movilizaciones y hechos de estos años, la utilización de presupuestos y comparaciones con fenómenos de los '90 (Ramírez y Viguera). No se trata de cuestionar teorías sociales de las últimas décadas aplicadas al estudio de fenómenos de aquellos años, antes bien, se constata que los análisis enlazan demasiados y diferentes hechos y reclamos, ubicados como 'protesta social', dando origen a un 'bolsón' donde se acumulan *todas* las acciones (Kabat, 2006:183).

Por otro, si bien una protesta puede devenir en pueblada, se la coloca en el mismo orden que las rebeliones e insurrecciones populares; es decir, se referencia las puebladas como sinónimo de rebeliones populares. Las puebladas pueden inscribirse en una misma tradición desde el punto de vista de los reclamos o situaciones que denotaron, pero *fueron marcadamente heterogéneas, tanto en los grupos sociales que la protagonizaron como sus efectos en los espacios respectivos*. Las representaciones que generaron en el imaginario colectivo, derivaron en una simplificación que omitió un análisis que incluyera la competencia, tensiones y contradicciones del problema.

---

<sup>3</sup> Es posible que la inclusión en cada acción colectiva del sufijo 'azo', tenga que ver en los años sesenta con un momento de renovado sentimiento antiimperialista; los nombres adoptados servían para comunicar cada hecho en el escenario latinoamericano, sacudido por otros 'azos' como el Bogotazo (1948). Asimismo, su utilización es un índice de autoafirmación de un elemento central de la política de América Latina: la capacidad popular de actuar por cuenta propia, desbordando no sólo las instituciones del Estado, sino también las organizaciones políticas y sindicales, en Ezequiel Adamosky (2009).

En este orden, dentro de los trabajos respecto de los conflictos socio-políticos, se destaca el de Aufgang (Aufgang, 1986:8-12); clásico que propone una acepción de “pueblada” para dar cuenta de aquellas movilizaciones que no contaron con la participación activa de trabajadores, ni de la lucha callejera. Para la autora esta es una diferencia fundamental entre los “azos” y las “puebladas”. Si bien es su comentario es iluminador, no deja de ser una diferencia básica que debe ser complejizada y cuyo objetivo nos planteamos. Para complementar se hicieron indagaciones en otros autores<sup>4</sup> que brindaron herramientas para pensar el carácter de los acontecimientos con el propósito de salir de las consideraciones tradicionales.

En este contexto, la presente propuesta apunta a *re pensar* las acciones de fines de los años sesenta y comienzos de los setenta en Argentina, reflexionando sobre conceptos y enfoques, con abordajes descriptivos, partiendo del presupuesto que el Cordobazo, el Viborazo, el Rosariazo, el Malargüazo, el Choconazo, el Mendozazo, el Tucumanazo, el Cipolletazo, el Rocazo, entre otros, (Balvé, et al, 2006: 264-265), no pueden analizarse como fenómenos semejantes. Se trata, a nuestro criterio, de conceptos sustantivos que es necesario delimitarlos y focalizarlos en sus aspectos, capturando su especificidad. Se tomará como estudio de caso dos hechos producidos en el interior del país: el Cipoletazo y el Rocazo (alto valle de la provincia de Río Negro). Dichos sucesos, permiten acercar reflexiones, perspectivas y consideraciones para re-*visar* e incorporar presupuestos de la teoría social<sup>5</sup>.

## II.- ¿Escenario de nadie o escenario para muchos?

Con el derrocamiento del peronismo (1955) se inicia en Argentina un período caracterizado por la fractura de los partidos, de las organizaciones, de las instituciones, frente al problema sobre ¿qué hacer con el peronismo?. Las respuestas fueron diversas estrategias que, en mayor o menor grado, fracasaron. No sólo porque al intentar ‘borrar’ al peronismo, se lo reinstaló en la escena política, sino porque se produce en el país un contexto de movilización en parte por este tema, en parte reflejo de lo que sucedía en el resto de América Latina y Europa<sup>6</sup>. Una revolución cultural con producción de libros, revistas,

<sup>4</sup> Entre otros, Fernández (2005), Favaro-luorno, et al (2006), Ramírez (2007), Spangaro (2009).

<sup>5</sup> Dentro de la Teoría Social, nos resulta revelante para nuestro trabajo, los aportes de Tarrow Sidney (1997) *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid, Alianza y de Tilly Charles (2010) *Los movimientos sociales, 1768-2008*, Barcelona, Crítica.

<sup>6</sup> Alrededor de 1960 se consolida una etapa muy prolongada de bienestar y crecimiento económico a escala mundial, “los años dorados”, la transformación social mayor, más intensa, rápida y universal de la historia de la humanidad”, según Hobsbawm. Sus efectos llegaron también a la Argentina. Líder de esta época fueron el presidente Kennedy con su tesis de “la nueva frontera”, que propuso a la sociedad norteamericana alcanzar las regiones no exploradas de la ciencia y el espacio y ponerles fin a

centros de arte; los jóvenes pasaban de la rutina a la desobediencia, en sus prácticas sociales y producción artística denotaban el 'malestar de una época'; se instala como no se lo había hecho, la cuestión de la igualdad de derechos, el 'lugar de la mujer'; todo tiene un mirada rebelde a pesar de los 'bastones militares'. Euforia y utopía, modernización, masividad y dilemas de la contracultura que creció reñida con casi todo "con los gobiernos, con los medios, con la vida universitaria, con los militantes políticos" (Pujol, 2003:321). Si bien se sostuvo la democracia en un sentido formal, los gobiernos adolecieron de legitimidad, situación que provocó la emergencia de nuevas redes a través de las cuales la mayor parte de la sociedad argentina, exteriorizó la protesta en un marco de pleno empleo y condiciones favorables para las reivindicaciones de los trabajadores, pero la frustración política de las clases subalternas y la influencia de los movimientos de liberación nacional en el mundo, fueron el marco adecuado para este cambio de época, para el fenómeno insurreccional y para la nueva cultura política. Es decir, surge "un conjunto de mitos, creaciones, prácticas, discursos, sistema de relaciones, valores, ideologías que alimentan el devenir político de una sociedad, de un grupo o de una persona..." (Ollier, 1989:13). El proceso abierto en los años '69 es el acercamiento "entre una sociedad polarizada contra el régimen militar y las cabezas visibles de las élites dirigentes que van reformulando una visión de la sociedad" (Ibíd: 23) que finaliza produciendo una opción hegemónica: todos acuerdan en la relevancia de Perón y en la necesidad de su regreso, que aparece como el interlocutor de todos. En definitiva, finaliza una etapa y se inicia otra: la explosión social unida a la emergencia de las organizaciones armadas, la aparición de nuevos líderes obreros y la simpatía con que eran vistos los jóvenes rebeldes, los curas combativos, los partidos armados, llevó a la resistencia abierta de la sociedad civil y al desenlace de 1973. La historia que sigue muestra que no se podía juntar todos, ni lo pudo concretar el viejo

la discriminación y la miseria; Martin Luther King, símbolo de la lucha contra la discriminación racial, asesinado en 1968; el papa Juan XXIII quien convocó al Concilio Vaticano Segundo (1962-1965) para "aggiornar" a la Iglesia Católica y comenzó el diálogo ecuménico con los hermanos cristianos separados; el general Charles de Gaulle, expresión de la identidad de Francia. El "estado de bienestar" y la planificación estatal fueron aplicados en la mayoría de los países, fueran éstos capitalistas, socialistas o tercermundistas. La seguridad y la asistencia social, la educación, los problemas de las minorías y el desempleo, se convirtieron en cuestiones que el Estado debía resolver con recursos públicos. Países europeos escasamente desarrollados, como era el caso de Italia, dieron el gran salto hacia la prosperidad mediante una hábil combinación de estrategia industrial y turismo de masas. España seguiría pronto ese mismo camino. Más tarde avanzaron por la senda del desarrollo las naciones del sudeste asiático. Ésta fue asimismo la época en que los países del llamado Tercer Mundo, recientemente descolonizados, se agruparon en el Movimiento de No Alineados (Conferencia de Bandung, 1955). Sus dirigentes, Jawaharlal Nehru (India), Gamal Abdel Nasser (Egipto), Achmad Sukarno (Indonesia) y el mariscal Tito (Yugoslavia), si bien simpatizaban con la URSS, pretendían acudir al bloque capitalista o al comunista según sus necesidades de desarrollo y de defensa. En 1969 Estados Unidos ganó la carrera espacial que corría con la URSS y en la que invirtió ingentes recursos durante más de una década: con admirable precisión científica la nave Apolo XI depositó al astronauta Neil Armstrong sobre la superficie lunar en un paseo espacial proyectado por las pantallas de TV en todo el mundo. Pero la política exterior de Washington sufrió una dura derrota en el sudeste asiático, en la guerra de Vietnam, donde el ejército del Viet-Gong (comunistas), sostenido por la China de Mao Tse Tung, venció a las fuerzas de Vietnam del Sur, apoyadas por EE.UU.

caudillo. Otra vez la sociedad atravesó un profundo malentendido (Ollier, 261). No obstante, este era el marco de la movilización popular.

En definitiva, entre 1960 y 1970 tuvo lugar un cambio cultural<sup>7</sup> profundo en la Argentina, las costumbres se aflojaron. La gente se adaptó como pudo a los nuevos modelos. El cambio afectó especialmente a las mujeres y a los jóvenes de clase media. Ellas se reducían sus polleras a proporciones mínimas, se soltaban el pelo, ingresaban a la Universidad, trabajaban fuera del hogar, eran más permisivas en su conducta sexual y controlaban la natalidad asistidas por técnicas modernas. En 1970, constituían el 25% de la fuerza labora, con mayoría en la docencia primaria y secundaria y en enfermería; el 34% de los empleados administrativos y el 45% de los jefes y supervisores calificados. Sin embargo, la discriminación salarial subsistía y la presencia femenina era escasa en los cargos directivos. Por otra parte, en los gobiernos constitucionales de la época hubo menos representantes mujeres que en 1952. Los jóvenes tenían ahora sus modelos propios, tomados de sus pares y no de los adultos. Sus padres los estaban educando apoyados en los consejos de los psicoanalistas para que no se les coartara la libertad. Imitaban a las juventudes inconformistas del Primer Mundo, de ropa colorida y pelo largo, y adoptaban la revolución musical y mediática de los Beatles ingleses (1962) y otros conjuntos de rock. Se pensaba que los jóvenes nunca tenían la culpa, sus padres sí. La pareja divorciada y vuelta a casar era la nueva realidad de las clases medias. En la Argentina era impensable todavía una ley de divorcio, pero el artículo 67 bis del nuevo Código Civil simplificaba el trámite, si bien no autorizaba legalmente una nueva unión. Las ocupaciones de la mujer fuera del hogar provocaron el crecimiento explosivo de la matrícula de los jardines de infantes. Paralelamente al leve aumento del promedio de vida, hubo más población de la tercera edad. Los problemas insolubles en materia de jubilaciones revelaban que una cosa era el estado de bienestar en Suiza o en Alemania Federal y otra muy distinta en Sudamérica. Contar con la jubilación de un país europeo rico se volvió el "sueño del pibe" del antiguo emigrante. Para paliar los problemas de la ancianidad, el ministro de Bienestar Social, Francisco Manrique, creó en 1971 el Instituto Nacional de Jubilados (PAMI) que funcionó bien, por lo menos, en una primera etapa.

En este contexto, el pueblo se movilizaba, se produjeron *puebladas*, término que deriva de pueblo, aunque el *pueblo* fue muchas cosas al mismo tiempo, “una comunidad local luchando por sus vecinos, un movimiento democrático luchando contra procedimientos autoritarios, un movimiento popular luchando contra políticas antipopulares...” (...) “La calle fue el espacio final del encuentro de todos los pueblos” y ello pone en evidencia el arraigo de la categoría política

---

<sup>7</sup> Es muy interesante la caracterización de “Los intensos años 60” en Argentina, Néstor Kohan, en *Clarín*, 23 de agosto de 1998.

*pueblo* a la vez que su flexibilidad para incorporar nuevos actores y sentidos, simultáneamente, a la tensión que ello provoca (Ramírez, 2007: 25-27).

Seguramente cuando se estudia las protestas, se ponen en juego las diferentes definiciones de pueblo, porque el concepto es abstracto y empírico, es uno o varios, tiene identidad referenciada en la localidad, en la provincia, en la región, en la Nación. Desembalar el denso contenido de las puebladas, es un proceso de doble vía. Por una parte, una interpelación del ‘pueblo’ dando cuenta de como los problemas nacionales se procesan en el ámbito local. Por otra, las acciones populares también pueden ser expresión de la superposición de intereses nacionales y/o locales ó de ambos, en las cuales se articula una diversidad de elementos compartidos (Ramírez, 2009).

En otra realidad y marco temporal: los años 1990, como resultado de la aplicación de las políticas neoliberales, las privatizaciones y el ajuste fiscal, emergen las rebeliones urbanas desatadas en diferentes localidades del interior de Argentina que también se describen como “puebladas”. El creciente abanico de cuestiones que incluyen estos fenómenos de la historia reciente argentina, tanto social como políticamente, - que coloca desde las intervenciones barriales y de desocupados, marchas sindicales, reclamos por salarios, paros y tractorazos agrarios, movilizaciones contra la impunidad, la violencia, la represión, la persecución ideológica, etc-, obliga necesariamente a que su estudio se realice desde *otra perspectiva que privilegie dimensiones de la época en que se desarrollan*. Por lo tanto, según el contexto donde se las analiza, expresan un patrón de lucha, emergen en localidades y provincias en las que se agudizó al máximo las contradicciones sociales, como efecto de las políticas de los gobiernos. En general, no surgen súbitamente y en forma *exclusivamente* espontánea, son producto de reclamos protagonizados por la gente, en un marco o no de intervención de los sindicatos. Tuvieron fuerte proyección, no quedaron como *bolsones aislados*, por el contrario se definen rápidamente y a veces, se conjugan la acción sindical y política (Cutral Co, 1996/97). Convergen en la lucha obreros activos, desempleados y jubilados, además de los sin empleo, excluidos del modelo. En este sentido, no hay una desaparición de la clase obrera y del trabajo, sino “una doble tenaza impuesta por la amenaza de desempleo y compromiso de la cúpula de la dirigencia sindical – en su mayoría peronista- con las políticas neoliberales del menemismo” (Laufer y Spiguel, 1999:17). La mayor parte de las puebladas de las últimas décadas, iniciaron y desarrollaron diferentes estrategias para visibilizar su protesta que luego se extendió como modelos ejemplificadores de otras acciones de desocupados en varias localidades de país, incluyendo en el gran Buenos Aires; en particular la modalidad de corte de ruta – desencadenante, lugar de confrontación e instrumento organizador de las puebladas - articulándose con otras acciones y con otros actores<sup>8</sup>. Las puebladas generalizaron las asambleas populares que

---

<sup>8</sup> Es interesante destacar como reflejan estos acontecimientos en las representaciones sociales, ya que los protagonistas los vincularon con diferentes experiencias de luchas

emergieron al borde de las rutas, convocadas constantemente, participando de ellas muchos pobladores, convirtiéndose en instancia de deliberación, de decisión y de unificación de propuestas. No tenían como objetivo la toma del poder ni derrocar a autoridades como intendentes (excepto la de Cutral-Co) ni gobernadores (excepto Santiago del Estero), pero inquietaron a las autoridades tanto políticas como judiciales (recordar los dichos de la Jueza Federal Argüelles en Neuquén).

En otras palabras, existe una escasez de precisión en los conceptos y la utilización de teorías sociales en el campo académico, válidas en tanto algunas de sus dimensiones sirven de soporte a la explicación del problema que se estudia para otros contextos históricos; no obstante no resulta conveniente, excepto como ejercicio teórico, simplificar fenómenos ocurridos en momentos tan diferentes, sin atender a tres coordenadas fundamentales: *el escenario donde se desarrollan, el contexto sociopolítico en el que se insertan y los sujetos actuantes.*

## **I- El escenario donde se desarrollan**

El desarrollismo – en tanto ideología propuesta por Frondizi y Frigerio<sup>9</sup>-, el primer gobierno luego del derrocamiento de Perón (1958) articuló proyectos de integración y desarrollo, sus ideólogos y dirigentes que aplicaron las políticas, pensaban era necesario incorporar *todo* el espacio nacional al proceso de modernización, tarea que debía operarse desde el Estado. Por ello, Frondizi presentó desde sus inicios a la industrialización como una herramienta de integración y se concentraron los esfuerzos en un sector de la industria en áreas del litoral: Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba y en la explotación de recursos energéticos en Mendoza, Salta y en la Patagonia argentina, con el objetivo de constituir ‘polos de desarrollo’ que acumularan inversiones en lugares centrales-estratégicos, para luego redundar en toda la Nación.

Fuera de las mencionadas, el resto de las provincias dentro del proyecto, ocuparon un lugar secundario, aunque es importante reconocer la labor del CFI (Consejo Federal de Inversiones) en el desarrollo hidráulico, industrial, agrícola y turístico del resto del país. El desarrollismo generó políticas sociales y económicas centrales para los años sesenta y setenta; si bien sus efectos no fueron los esperados, es necesario resaltar las grandes obras de infraestructura concretadas (Healey, 2003:176-177).

---

populares de décadas anteriores. Para mayor información, en Laufer, Ruben y Claudio Spiguel (1993).

<sup>9</sup> Los pilares de la teoría desarrollista se sustentaron en a) subdesarrollo y dependencia, b) los intereses agroexportadores, c) la liberación nacional, d) los medios económicos: proteccionismo, libre empresa y capitales extranjeros, e) la alianza de clases y f) el problema agrario, en Rouquié Alain (1967).

Por una parte, a modo de ejemplo, Córdoba, se convirtió en los años 1950/1960 en un centro de desarrollo industrial de América Latina, caracterizado por el crecimiento en un sector industrial tecnológicamente complejo, continuación de una tradición provincial en las industrias aeronáuticas y mecánicas, que mostraba importantes inversiones extranjeras en el rubro automotriz, tarea que había iniciado Perón y continuado Frondizi, permitiéndole a la provincia un gran desarrollo industrial y el establecimiento de migrantes e inmigrantes en las principales localidades donde se daba ese crecimiento acelerado. En el mismo orden, se puede pensar a parte del área pampeana y litoral argentino y explicar las rebeliones populares, entre otras, el Cordobazo (Córdoba, mayo de 1969), Rosariazo (Rosario, septiembre de 1969), Viborazo o segundo Cordobazo (Córdoba, enero 1971), donde el crecimiento de la industria, el movimiento obrero y los estudiantes, confluyeron, entre otras cuestiones, en la emergencia de los hechos. Una mención particular durante la gestión de Levingston –que reemplazó a Onganía - merece el Tucumanazo (Tucumán, noviembre de 1970), en una provincia donde la industria azucarera tenía una fuerte gravitación sobre el resto de las actividades económicas y su crisis, conllevó a un proceso de concentración de capital, provocando entre el año 1966 y 1968 el cierre de once ingenios azucareros y originó una serie de acciones, con la participación obrero- estudiantil, que se lanzó a las calles; ocuparon la ciudad, apedrearon la casa de gobierno haciendo frente a la fuerzas represivas, del entonces jefe de la V brigada destacado en la provincia, el Coronel Jorge Rafael Videla (Crenzel,1991: 9-16). Este militar fue la cabeza visible de los años más oscuros de la historia argentina, la dictadura de 1976.

El Estado nacional – más allá de las áreas prioritarias - plasmó propuestas y proyectos de desarrollo regional, tal fue el caso de la Patagonia, favoreciendo la radicación de una amplia gama de técnicos y profesionales que tuvieron un exponente interesante en la represa El Chocón-Cerros Colorados en Neuquén. La política de la instancia central promovió y permitió que adquirieran fuerza, expresiones partidarias locales y sus líderes, como el Movimiento Popular Neuquino y los Sapag<sup>10</sup>.

Los avances en la inversión, tuvieron resultados más conflictivos en Río Negro respecto de otras provincias como Neuquén, debido a los intentos de los gobiernos de reacomodar el poder interno en la misma, producto de las grandes obras en su propio espacio geográfico (entre otras, el regadío en el Bajo Valle, la mina de hierro de Sierra Grande, el petróleo en Catriel, la fruticultura en el Alto Valle). Por lo tanto, a diferencia del desarrollo de Tucumán y de la Patagonia, en parte no previsto como polos de desarrollo, diferentes situaciones sociopolíticas obligaron al gobierno a llevar a cabo políticas. A su vez, el nordeste no fue prioridad (Chaco, Formosa, Misiones, Corrientes), aunque en

---

<sup>10</sup> Recordemos que la descomposición del 'onganiato', derivó, entre otras cuestiones para el caso de Neuquén, en el reemplazo de Rosauer por Felipe Sapag, quien en poco tiempo, se convirtió, por la vía institucional, en el nuevo gobernador electo de la provincia (1973).

los años setenta se instaló en el escenario nacional, con el surgimiento de las Ligas Agrarias (Healey, 2003: 203).

En definitiva, si bien existía un común denominador: el político, había diferencia interprovincial en cuanto a la estructuración social, producto de los efectos de las políticas económicas y del aumento demográfico cuyos orígenes también fueron diferentes: mientras la mayoría de los chacareros del Alto Valle eran descendientes de europeos, los trabajadores rurales eran “un *mixture* similar al departamento Confluencia, donde buena parte de las "clases medias" y los "sectores populares" se integraron con migraciones interprovinciales (familias provenientes de otras provincias argentinas), intraprovinciales (provenientes de otras áreas norpatagónicas), internacionales (especialmente de Chile, Bolivia y Perú) y, en mucho menor medida, con el crecimiento vegetativo” (Echenique, 2006). La producción frutícola y energética permitió la emergencia de sectores sociales cualitativamente diferentes entre sí que modificaron la composición de las poblaciones urbanas locales o crearon otras nuevas. Excepto Neuquén, las emplazadas en el Alto Valle se convirtieron en ciudades con primacía de propietarios y trabajadores rurales, mientras las ciudades-centros, se poblaron con mayoría de empleados de las empresas estatales petroleras, gasíferas o mineras. De este modo, la estructura social de toda la región sufrió un proceso de complejización paralelo a la urbanización, el diferente perfil productivo que coexistía dentro de las jurisdicciones de Río Negro y Neuquén, les otorgó distinta composición.

Villa Regina era la entrada al Alto Valle de Río Negro y Neuquén que, pasando por General Roca, Allen, Cipolletti y Cinco Saltos, cruzaba la confluencia de los ríos Neuquén y Limay para extenderse hasta Plottier al sudoeste y Centenario al noroeste. La interprovincialidad del Alto Valle se reflejó en la jurisdicción utilizada por organizaciones como los gremios del riel, el Sindicato de Obreros Empacadores de la Fruta (SOEF) y la Federación de Productores de la Fruta (FPF), las cuales abarcaban tanto a Río Negro como a Neuquén. Pese a algunas similitudes, cada localidad tenía - hacia mediados del siglo XX- rasgos específicos, por ejemplo, entre Cipolletti y Allen se encontraban asentados la mayor parte de los frigoríficos y empacadoras, allí se ubicó la mayoría de la burguesía local y de los trabajadores frutícolas, como indica la localización de las sedes centrales del SOEF y de la Federación Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores (FATRE). Al ser todavía el centro político, administrativo y cultural de la Norpatagonia rionegrina: General Roca, tenía mayor proporción de empleados públicos y de profesiones liberales, como sugiere el protagonismo político que tuvo en los años sesenta y setenta el Colegio de Abogados. Aunque Cinco Saltos se emparentó más con Cipolletti, tuvo la particularidad de contar con una empresa química (INDUPA) y una yesera. Al ser una localidad fronteriza con el Valle Medio, en Villa Regina había mayor cantidad de productores hortícolas, como muestra el patrón de asentamiento de las plantas procesadoras de tomate. Centenario y en menor medida Plottier,

por último, presentaban del otro lado del Limay características casi idénticas al estándar general de los centros altovalletanos aunque eran 'satélites' de Neuquén (Echenique, 2006).

Desembalar el denso contenido de estos espacios de conflicto, implica recordar que la nacionalización de la Argentine Fruit Distributors (GB, 1948), provocó que la comercialización de la fruta estuviera a cargo de los comerciantes del Alto Valle y se tradujo en inversiones materializadas en frigoríficos y plantas de empaque ante la calidad demandada por el mercado internacional. Esa "industrialización", gozó de un lugar privilegiado en la ciudad de Cipolletti y derivó en una fractura en el interior de la burguesía rionegrina: emerge la pequeña burguesía rural del Alto Valle. Al involucrarse en la comercialización de la fruta (participando en el capital accionario de las grandes emparadoras ó instalando sus propias plantas), ese sector se transformó en una fracción de clase que en los años sesenta/setenta actuó defendiendo sus intereses y a la vez como dirigente de la ciudad, intentando extender su hegemonía a todo Río Negro, mediante su participación en un partido político provincial (Echenique, 2006).

Estos cambios, al mismo tiempo, definieron a la fruticultura de exportación como la principal fuente de ingresos en Río Negro. A su vez, Neuquén tenía como constitutivos de su presupuesto a la coparticipación federal, los aportes no reintegrables y las regalías hidrocarburíferas<sup>11</sup>. Las actividades de una provincia y de otra, muestran cuales son las que les permite a las burguesías locales acumular y diversificar, aunque no operan los negocios interprovinciales. A diferencia de Neuquén, donde los sectores burgueses controlaron el estado-partido (Favaro y Arias Bucciarelli, 1999: 253-276), consolidando y expandiendo su poder en el espacio local; en Río Negro la situación tuvo otro color político respecto de las aspiraciones de los actores involucrados en asociar ganancias obtenidas de la producción/empaque/comercialización de la fruta y política (Echenique, 2006).

Reforzando y ampliando la complejidad del período, es necesario tener en cuenta que Río Negro y Neuquén, entre otras provincias del norte de la Patagonia, fueron incluidas como integrantes de la Región Comahue para integrarlas en la política de los polos de desarrollo<sup>12</sup>. Aunque no se plasmó institucionalmente, se dieron modificaciones concretadas en obras de infraestructura que cambiaron el espacio neuquino a partir de una mayor presencia de la instancia nacional (Hidronor, Chocón-Cerros Colorados, etc)

<sup>11</sup> El orden colocando para definir la composición del presupuesto provincial no son arbitrarios, ya que se dieron en ese sentido. Para mayor información, ver Orietta Favaro (2005).

<sup>12</sup> Desde que se inició el debate parlamentario para la aprobación de la Región Comahue (Neuquén-Río Negro y el Partido de Patagones (luego reformulada con la inclusión de La Pampa y 14 partidos de la provincia de Buenos Aires), se produjeron fuertes antagonismos en los poderes provinciales, con enunciaciones poco claras y escaso compromiso de los referentes políticos de cada estado local. Para mayor información, ver Mario Arias Bucciarelli (2009).

(Arias Bucciarelli, 2008: 122). Esta definición (o indefinición) provocó tensiones objetivas en la pugna intraprovincial e interprovincial, que se objetivó en la disputa de las ciudades más importantes del norte de la Patagonia, por liderar el proceso de desarrollo descripto y en ese sentido se inscriben, en parte, los sucesos que configuraron el Cipoletazo y el Rocazo.

## II-El contexto sociopolítico

Cuando analizamos, entre otros, el Cordobazo, el Viborazo (segundo Cordobazo), el Rosariazo, nos sitúan en momentos del régimen militar, la denominada “Revolución Argentina”,- sin desconocer el marco internacional- con su política de censura a la prensa, de control de la vida cotidiana y de intervención – brutal - a las universidades que llevó a los estudiantes a la lucha antidictatorial y al encuentro con la resistencia de los trabajadores. Bajo la dictadura de 1966, el peronismo proscripto – aunque un sector no sólo apoyó el golpe sino también abogaba por el peronismo sin Perón -, la represión a los reclamos de los obreros, las cesantías en las empresas públicas, la intervención a algunos gremios, ponen en entredicho el idilio inicial entre el gobierno y los sindicatos. Pero además, existía un sector del sindicalismo peronista más combativo, antidictatorial y abierto, con intelectuales y artistas vinculados a la *izquierda* de la época (CGT de los Argentinos). La Iglesia, con los sacerdotes del Tercer Mundo, desoyendo a la jerarquía católica, apoyó y se solidarizó con las luchas obreros-estudiantes<sup>13</sup>. No entraremos a explicar los hechos enunciados arriba pues no es el objetivo del trabajo, pero sí decir, que coincidimos con Juan Carlos Torre, cuando firma – para ejemplificar con un caso- que el Cordobazo, fue el encuentro entre dos sujetos, culmina la resistencia de los trabajadores iniciada en 1955 y se inicia la gesta de los jóvenes, quienes comenzaban una empresa que apuntaba a subvertir a sangre y fuego un orden que aparecía a su ojos como injusto y corrupto. Los móviles y los intereses de clase eran diversos. Es esta clase media que lee libros y revistas europeas y del mundo y se mira en el espejo de otras juventudes insurgentes mientras tratan de constituirse como sujeto colectivo, forjada en un vertiginoso proceso de modernización cultural y social (Torre, citado por Tarcus H, 2008:26). Las acciones a las que hacemos referencia provocaron no sólo el desplazamiento de Onganía dentro de la tríada de la Revolución Argentina, sino también la caída del gobierno provincial

<sup>13</sup> En Argentina fueron 270 sacerdotes que adhirieron al mensaje de los obispos del Tercer Mundo, bajo la dirección de H. Cámara y se reunieron en Córdoba en 1968. Cabe aclarar que los sacerdotes *para* el Tercer Mundo y los sacerdotes *del* tercer mundo no es lo mismo. Los sacerdotes para el Tercer Mundo es una agrupación sacerdotal argentina que se conformó en el contexto de la preparación de la Conferencia de Medellín. Enviaron a los obispos allí reunidos documentos con su apoyo y sus opiniones sobre los temas a tratar. Luego de Medellín se convirtieron en el polo de atracción de la mayor parte de las iniciativas transformadoras en Argentina. Agradecemos el comentario de María Cecilia Azconegui

(Bernardo Blas-Córdoba) y en su conjunto, obligó a las nuevas autoridades militares nacionales a definiciones políticas.

En rigor, consideramos desde lo conceptual a estos hechos, como *rebeliones populares y no puebladas*, más allá que todas son nominadas como “azos”. Tampoco comporta el planteo ubicarlas como insurrecciones populares; precisamente de lo que se trata es de reconocer que la realidad era más compleja, ya que no participaron organizaciones y figuras con estrategia revolucionaria. Se constata sí, las representaciones generadas por el imaginario colectivo de las organizaciones armadas- particularmente las peronistas – acerca del diagnóstico y la lectura realizada respecto de los acontecimientos del '69 (Ollier, 1986:17-46)<sup>14</sup>. Si bien las organizaciones armadas habían estado ausentes durante el Cordobazo, a partir de allí comienzan a participar, “intentando dejar sus huellas en la movilización social y remarcando además su presencia - en la propaganda – y la interpretación de los sucesos” (Ibíd:37). En clave interpretativa, las organizaciones acordaban que la violencia se justificaba contra un sistema opresor en términos políticos y socioeconómicos que sería la contratara de la protesta popular.

Contemporáneamente a estas rebeliones populares, se produjo movilización de la población en localidades del interior argentino, - algunos autores mencionan un total de trece en ciudades entre 1969 y 1972- (Ramírez y Viguera), que consideramos como *puebladas*. Las puebladas son iniciadas, impulsadas y encabezadas por los sectores dominantes y/o dirigentes de una ciudad o localidad contra sus pares de otras ciudades y/o regiones o contra el gobierno provincial y/o nacional; cabe como ejemplos, además de las del caso de estudio, entre otros, el Catamarcazo<sup>15</sup> (Catamarca, noviembre de 1970) (Alvarez), el santacruzazo (abril de 1971)<sup>16</sup> el Mendozazo (Mendoza, abril de 1972)<sup>17</sup>, el

<sup>14</sup> María Matilde Ollier analiza en varias publicaciones el proceso de los '60, alrededor de la tríada orden, poder y violencia. Ver, Ollier, María Matilde, 1986 y 1989.

<sup>15</sup> Varias cuestiones provocaron el Catamarcazo, entre ellas, las duras críticas al gobernador Gral Guillermo Brizuela que realizó el diario La Unión, cuyo propietario era el obispado de la provincia. A ellas, se sumó la CGT (se encontraba dividida) el colegio de abogados, la población en general por la connivencia entre el PE y el PJ, las compras directas sin licitación, la corrupción, el clientelismo; a último momento, hasta la policía se autoacuarteló, dejando sin seguridad a la ciudad. En su conjunto, provocó que la población saliera a la calle en noviembre de 1970 y se manifestara contra el gobernador; frente a la situación – ya se habían producido varias huelgas que modificaron el clima social de la provincia- el PEN declaró a Catamarca 'Zona de Emergencia', fue desplazado Brizuela y reemplazado por el Coronel Díaz.

<sup>16</sup> Fue una importante movilización de diferentes sectores de la sociedad santacruceña, instituciones, organizaciones y corporaciones representativas de las actividades de la provincia. Duró varios días y afectó a diversas localidades y puertos (San Julián, Gobernador Gregores, Comandante Piedra Buena, Río Gallegos); los motivos fueron la conjunción de crisis económica y el detonante el aumento del combustible, en un estado donde la principal actividad era la minera (especialmente petróleo). Los reclamos, el desgaste de la gestión y la crisis dieron lugar a la renuncia del gobernador Carlos Rayneli., un hombre de la Aviación que había acompañado toda la gestión de Onganía y Levingston. Ver, Luque E., Martínez S., et al (1998) “Conflictos sociales en Santa Cruz. El desalojo del gobernador Rayneli por medio de una movilización popular”.

Malargüinazo (Mendoza, julio de 1972)<sup>18</sup> (Rivarola y Moyano,2005), el Trelewazo (Chubut, octubre de 1972)<sup>19</sup> (Ramírez,2007), el Casildazo ( Casilda, Pcia de Santa Fe, marzo de 1971)<sup>20</sup> (Aufrag,1986). Las acciones de referencia dan cuenta, en su mayoría, de las disputas interburguesas que se sustentaron en la movilización popular, ya que el camino institucional se encontraba obturado (recordemos que gobierna una dictadura militar), las tensiones entre los intereses regionales y los del Estado nacional, las clases sociales y sus aspiraciones, más las corporativas de las organizaciones existentes en las áreas mencionadas.

---

<sup>17</sup> El Mendozazo fue una pueblada ocurrida en la ciudad-capital en abril de 1972, durante la gestión de Francisco Gabrielli (del PD). La población venía manifestando su disconformidad por la situación política, social y económica provincial y nacional. El detonante fue el alza de la tarifa de luz que llevó a un paro de la CGT y una movilización de la 'gente' a la casa de gobierno. Intervinieron – entre otros -sindicatos, uniones vecinales, comerciantes, empleados estatales, jubilados, etc; se repudió al gobierno y la manifestación fue reprimida por la policía lo cual provocó mayor violencia, destrozos, confusión. Esto hizo entrar a escena a la Gendarmería y el Ejército, declarando estado de sitio. El gobernador Gabrielli renunció y fue reemplazado primero, por Gómez Centurión y luego, por Félix Gibbs. En realidad, la pueblada fue el detonante utilizado por la interna militar entre Gómez Centurión (a cargo de la VIII Brigada de Montaña destacada en Mendoza) y López Aufranc (a cargo del III Cuerpo de Ejército), contra Lanusse y su política de salida electoral al proceso de la Revolución Argentina; proceso que estos militares pretendían continuar. Ahora bien, por qué Mendoza fue el escenario de esta interna? Dice la historiadora mendocina Sacchero, que Mendoza era un espacio donde – a criterio de estos militares -, había menos complicaciones, al no tener el desarrollo industrial de Córdoba o Rosario, por lo tanto, la posibilidad de acciones de obreros y estudiantes. Ver, Sachero Carina, 2010.

<sup>18</sup> Un caso similar de pueblada en los años de referencia es el *malargüinazo* en Malargüe, Mendoza, en julio de 1972. Al poco tiempo se producirse el Mendozazo, se amplía la tensión en toda la provincia y en ese contexto se producen los hechos en Malargüe. El detonante fue el cierre de la mina Santa Cruz de manganeso, explotada por la empresa Río Grande que, por la competencia del producto importado desde Brasil, ya no resultaba rentable. La consecuencia inmediata fue la desocupación para ochocientas familias, a quienes se las ilusionó – hecho muy similar al de Cutral Co- con la instalación de la planta productora de Soda Solvay, que finalmente se radicó en Bahía Blanca, provincia de Buenos Aires. En la movilización popular intervinieron los vecinos, las radios, se ocupó el puente de acceso a la ciudad de Malargüe, se bloqueó el río Salado, etc. Hechos que denotan la similitud en tanto características y estrategias a las clásicas puebladas. El jefe comunal dimitió ante la toma de la municipalidad por parte de la población, que instauró una 'conducción popular'. El nuevo gobernador Dr Félix Gibbs, designó un interventor en la comuna sublevada y se evaluaron soluciones al problema de Malargüe.

<sup>19</sup> Trelew, Rawson y Puerto Madryn, desde los años '50 tuvieron fuertes transformaciones económicas. Ingresaron en el proceso de polos de desarrollo y de las radicaciones de parques industriales, igual que otras nuevas provincias de la Patagonia argentina (parque industrial de Trelew, proyecto de puerto de aguas profundas de Puerto Madryn, construcción de Futaleufú y la planta de aluminio Aluar). Ese desarrollo llevó a la radicación de migrantes provenientes de otras provincias (obreros, profesionales, técnicos, etc) y a la preferencia de la población por ubicarse en Trelew. En abril de 1971, el PEN decidió que la cárcel de Rawson, la Unidad 6, era una prisión de máxima seguridad. Esto tenía que ver con el marco jurídico con que se pretendía tratar las acciones de las organizaciones armadas, pero también iba a ser un espacio de reclusión de los militantes sociales y políticos. La U 6 tenía antecedentes – según comenta en su trabajo Ramírez - ya que había recibido al propio Lanusse luego del intento de golpe contra Perón en 1951 y desde el '69 alojaba a Agustín Tosco, acusado de liderar el Cordobazo. Hacia agosto de 1972 había más de 200 presos en la cárcel en el marco señalado. La situación modificó el clima de Trelew y de Rawson porque se produjo un fuerte movimiento de personas, familiares, abogados, etc vinculados a los presos. La situación se tradujo en la conformación la Comisión de Solidaridad con los Presos Políticos (CSPP), liderada por Mario Amaya (UCR)

En rigor, independientemente de la complejidad del término *pueblada*, es importante recordar que las acciones con su carácter multclasista, fueron vehículos interesantes para obligar a los gobiernos a definir agendas políticas. A veces inesperadas y/o ingobernables, las puebladas atestiguan los límites de las construcciones políticas, en este caso, acentuaron los clivajes contra el régimen de la Revolución Argentina.

### III-Los sujetos actuantes

En el caso de los sujetos que actuaron en los hechos de los años sesenta e inicio de los setenta, son básicamente trabajadores sindicalizados y estudiantes. Ello no excluye a otras clases y fracciones de clases que participaron del Cordobazo, Viborazo o Rosariazo, etc. Existía pleno empleo, los trabajadores recibían sus salarios, se producía expansión del mercado interno y de una nueva fase de la ISI, con inversiones de capital externo en el país, en particular, en el área central: litoral y pampa húmeda, por ejemplo, en las provincias de Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe, etc. El movimiento obrero era el protagonista principal actuando como factor de poder, promoviendo la movilización, en un contexto de división de la CGT (la cúpula sindical había perdido el poder) y de la ilegitimidad del gobierno, junto con los sectores juveniles-estudiantes que dieron marco a una serie de conflictos en varias universidades en las que habían tenido una amplia participación desde los inicios de los años '60. Se produce una irrupción de las bases y estructuras intermedias de las plantas fabriles y la expansión de la protesta a partir del despliegue de una acción de esta nueva dirigencia, difundiendo ampliamente la conducta a seguir. Pero también se produce una intervención antidictadura en otros espacios,- además de la comunidad fabril -, organizaciones de vecinos, parroquias, unidades básicas y de fomento. Posteriormente al Cordobazo, se originan hechos importantes como el surgimiento de nuevos actores y organizaciones cuya opción sería la lucha armada y la violencia; aunque la idea de un proceso

---

abogado defensor de Tosco a quien conocía por haber estudiado en Córdoba. Se constituyó así una red de solidaridad que emergió con fuerza cuando frente a la fuga de presos acusados de guerrilleros - luego masacrados - al entrar el Ejército en las ciudades mencionadas, se produjo una fuerte movilización de las poblaciones locales, en respuesta a entre otras cuestiones, al operativo que arrestó 16 personas y las trasladó a la capital Federal, acusados de estar vinculados a las organizaciones armadas. Se trataba en su mayoría de miembros de la CSPP, incluyendo a Amaya; la gente tomó la calle y pidieron al gobernador, Contralmirante Re Jorge Costa que lograra la liberación de los apresados. La movilización fue muy importante, 5 mil personas para una localidad de 25 mil; en un marco en el que hasta los partidos políticos tuvieron un importante accionar, ya que algunos de sus dirigentes formaban parte de la Comisión. A esta reacción popular se la denomina el Trelewazo. A renglón seguido, en abril de 1972, se produjo el Rawsonazo, localidad en la que influían los sucesos de Trelew, a lo que se agregó - similar a la situación de Cipolletti-Roca- una pugna de intereses vinculados a la decisión del gobierno de cambiar el lugar de radicación de la sede de la Comisión de Energía Atómica: llevarla de Rawson a Trelew.

<sup>20</sup> Casilda es una pequeña localidad del departamento Caseros, provincia de Santa Fe, fundada por Carlos Casado en 1870, quien creó la colonia Candelaria.

contestatario era anterior al los hechos de Córdoba, éstos precipitaron la acción directa (Gordillo, 2003: 361-365).

El interior en general, presentó una serie de protestas traducidas en puebladas, en las que los actores principales eran las dirigencias políticas de las localidades y/ o provincias durante el régimen de Onganía o Lanusse, incorporando los intereses de las fracciones burguesas locales, que incluían casi siempre a los profesionales y empresarios. La burguesía, recordemos, abarca a los empresarios, pero no se limita a ellos e incluye también a los intelectuales que promueven su avance, a los funcionarios públicos que la apoyan, a los políticos y a otras capas sociales dispuestas a acompañarla (Schvarzer, 2004: 37). Junto a todo esto, se unían los ‘vecinos’, la ‘población’, el ‘pueblo’, es decir, diferentes clases o fracciones de clases de los lugares referenciados manifestando su disconformidad frente a hechos que los relegaban tanto económica como políticamente. Es decir, que en las acciones de los 60/70, existió una participación policlasista, los actores se reunieron – mayoritariamente- alrededor de las comunas o municipios y plantearon allí y/o al gobierno provincial sus reivindicaciones. Tengamos en cuenta que la burguesía no es homogénea, tiene fracciones internas, entre las cuales pueden surgir contradicciones que no son de clase sino de intereses. A veces, una fracción puede liderar un frente policlasista y dirimir sectores en pugna. Transitaron en este proceso: docentes, médicos, empleados de las empresas públicas y de la administración y una variedad de trabajadores de ‘cuello blanco’ que fueron protagonistas activos de las protestas de la época, tanto de laborales o que tuvieran otros objetivos, como los del estudio. Al mismo tiempo, se produce la mayor expansión de las ‘clases medias’ (años ‘50 y ‘60); la población urbana creció a un ritmo elevado a favor de numerosas ciudades medianas y grandes. Comenzó a operarse en las provincias la *metropolización*, semejante a la que se registraba en Buenos Aires y litoral argentino; así el crecimiento de las localidades favoreció el de las clases medias, reforzando sus características estructurales con un aumento ocupacional de las actividades económicas terciarias (Palomino, 1989: 10-14).

#### IV.- Los hechos

##### El “cipolletazo” y el “rocazo”<sup>21</sup>

En la Patagonia, más precisamente en el Alto Valle de Río Negro, en dos localidades muy cercanas y en cuestión de tres años, transcurrieron acontecimientos que se sumaron para algunos<sup>22</sup> a la “primavera de los pueblos”

<sup>21</sup> La descripción y el análisis de estos fenómenos ocurridos en Río Negro, son autoría de Yamai Zapata y Laura Araya, de un trabajo anterior presentado, en colaboración, en las V Jornadas de Historia de la Patagonia, Santa Rosa, 2010.

<sup>22</sup> Luis Alberto Romero (2003) *La crisis argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI.

criolla. Las ciudades de Cipolletti y General Roca que compartían la caracterización productiva y espacial, fueron los puntos dinámicos en los cuales sus respectivas poblaciones salieron a las calles, en el marco de los finales de la Revolución Argentina, dando vida a manifestaciones políticas abiertas, públicas, colectivas y pro-comunitarias.

Vale la pena recordar el carácter productivo de estas ciudades, enmarcadas entre la capital neuquina y las importantes ciudades de la costa y la cordillera rionegrina, que compartían la inclinación a la actividad frutícola y los derivados de la misma como importante motor de sus economías. Teniendo en cuenta que hacia los '70 la provincia de Río Negro poseía tres jurisdicciones judiciales, una en Viedma (Capital de Río Negro desde 1973), San Carlos de Bariloche (polo económico inclinado al turismo) y la última en General Roca, sede administrativa del Alto Valle, la ciudad de Cipolletti, estaba entre dos importantes polos de poder, no obstante la productividad frutícola era alta, de hecho mayor que la ostentada por General Roca en relación a hectáreas productivas/toneladas de manzanas cultivadas.

General Roca lideraba el sector productivo del Alto Valle hasta los años '60 y '70, década en la que la expansión productiva del mismo rubro de la ciudad de Cipolletti, comienza a ser competencia. Hasta entonces, Roca operaba como uno de los principales centro fructíferos nacionales por la importancia que adquirió la producción y exportación frutícola (manzanas y peras), llegando a representar para la temporada del 69/70 el 71 % de la producción nacional de manzanas y el 58% de peras (Spangaro, 2009: 38). Los estudios consultados describen a la región con ventajas comparativas reales dada su posición y el perfil frutícola productivo e industrial, ya que parte de las industrias ligadas a explotación de minería en acelerado crecimiento evidenciado en dicho período, se ubican bajo jurisdicción del departamento de esta localidad.

Los hechos de Cipolletti de septiembre de 1969, fueron una respuesta a la iniciativa de remoción del intendente, quien expresaba las "ganancias de crecer" de la ciudad. El Dr Salto contaba con el apoyo de la mayoría de los vecinos, - recordemos que asume la intendencia en las elecciones de 1963 por la UCRI; había promovido la obra pública y planes de vivienda financiados desde Nación, favoreciendo la comunicación de la ciudad y la exportación de la producción de frutas. A pesar de los cambios en la dirigencia provincial y nacional producto del golpe militar, Salto conservó su cargo. El respaldo de la población no se supeditaba solo a esa comuna, contaba con otros apoyos. Esto se evidenció en la edición de 1968 de la tradicional Fiesta de la Manzana. A pesar que un decreto nacional estipuló que las ediciones debían hacerse en General Roca, los comisionados valletanos votaron que la fiesta se realizara en Cipolletti, componente demostrativo de competitividad de las ciudades valletanas frente a la pujante Roca y evidencia del respaldo al comisionado cipolleño.

En el creciente abanico de tensiones entre Roca y Cipolletti, se produce la remoción de Salto. En 1969 el gobernador rionegrino Lanari fue reemplazado por Bunge - en el marco de los cambios en la Revolución Argentina- ; ello implicó la pérdida de apoyo para Salto. Este cambio en agosto del '69, no corporiza una ruptura entre los sectores dirigentes altovalletanos por el desarrollo económico de la región, pero sí imbricó mutaciones en ciertas decisiones. Bunge consideraba fundamental la concreción de un camino que uniera General Roca con El Chocón, mediante Paso Córdoba. Ante esta enunciación el comisionado cipolleño, declara al diario Río Negro el 24 de agosto de 1969, la inconveniencia de una inversión tan grande que podía usarse para fortalecer las economías regionales (Fernández, 2005: 105). Esta declaración desató una multiplicidad de expresiones que etiquetaron a Salto como un comisionado no comprometido con el proyecto de la Revolución Argentina. El interventor Bunge, dispuso su relevo y ofrecer el cargo de comisionado a otros vecinos de la localidad. La dinámica de la acción estaba en marcha y se plasmó en un 'escrache' al consultorio de un conocido odontólogo que podía ser sucesor de Salto, al mismo tiempo la comunidad cipolleña hacía llegar muestras de apoyo.

*La pueblada* toma forma cuando los vecinos salen a la calle, a pesar de la posibilidad de represión en el contexto dictatorial, para apoyar al Dr Salto; figura que se había erigido como servicial y pragmático. Este accionar fue indicio de la defensa del localismo y de una identidad, sin negar la necesidad de insertarse en la nueva reconfiguración de los poderes económicos, "...no se oculta que la ciudad se expresa como expresión del interés particular (surgido del inminente prejuicio de quedar al margen del tránsito de mercancías según el trazado del camino), en cambio, las decisiones del gobierno provincial se escudarán en la realización del interés general, siendo en verdad, el interés de la propiedad concreta del capital, de quienes han accedido a la manipulación del aparato institucional" (Aufgang, 1986: 49-50).

Tres años más tarde, Roca - bastión radical - sería el epicentro de los sucesos del '72 dentro de la estrategia del gobernador de Río Negro, Requeijo, el que informaba sobre la decisión de trasladar los juzgados judiciales de Roca a Cipolletti. La disposición del gobernador - decreto 745 - de creación del Juzgado en Primera Instancia N° 6 en lo Civil, Comercial, de Minería, Penal y Correccional, con asiento en Cipolletti, representó el inicio de los sucesos desarrollados en la ciudad de General Roca en julio de 1972 conocidos como *el Rocazo*. Los hechos concretos que se sucedieron ante la presión ejercida por la ciudadanía roquense (particularmente por aquellas personas y corporaciones que tenían poder político y económico, como el Colegio de Abogados de la ciudad y la CAIC), llevaron a la renuncia del comisionado Orejas, presentada en el marco de una asamblea convocada por todo el pueblo.

En otros términos, la estrategia respondía al objetivo de *crear poder* en Cipolletti, alejado del bastión radical. Ante los acontecimientos desatados, la junta de vecinos convocó a la población a reunirse en lugares públicos y a efectuar actos de repudio a la decisión provincial. Se concretó una asamblea de alrededor de 1500 vecinos en el Club del Progreso, con la presencia del representantes de la Cámara de Comercio, Agricultura e Industria y el Colegio de Abogados. Las demandas iniciales recogen el reclamo hacia el gobierno provincial y lejos de criticar a la dirigencia o al *onganiato*, apuntaron hacia Requeijo; cristalizando una modalidad en la que la ciudadanía se organizó y aunó criterios con el plan de resistir los embates de un enemigo externo, en este caso, el gobierno provincial, "...la ciudadanía cierra filas al interior de la ciudad como corporación y el enemigo es algo 'externo' a esa corporación, que afecta sus intereses económicos-corporativos" (Spangaro, 2009: 8). Se advierte además la activa participación de los medios de prensa, legales y clandestinos – como el distribuido bajo la autoría de "*La resistencia*" entre los vecinos- que frente a las intervenciones militares se constituyeron en mediadores para difundir las convocatorias y propuestas por la ciudad. El papel del diario "Río Negro", cuyo propietario es Rajneri, jugó un rol fundamental, no solo por el prestigio de la tradicional familia sino porque canalizó e hizo visible la disconformidad con las directivas provinciales junto a la emisora radial LU18. La persecución a la prensa no podía empañar la política de apertura electoral que estaba llevando a cabo Lanusse.

General Roca pierde su posibilidad de convertirse en capital provincial ante la consolidación de Viedma como centro administrativo y burocrático de la provincia, a lo que debe sumarse la importancia adquirida por Neuquén como núcleo de desarrollo de la región del Comahue en el proyecto desarrollista. Requeijo aparecía como continuador de la política desarrollista iniciada por el primer gobernador electo, hecho que se pone de manifiesto por el estímulo orientado al desarrollo del área productiva de Viedma y zonas de influencia. A su vez, un análisis detallado de los acontecimientos pone de manifiesto las estratégicas alianzas políticas con los sectores de poder de las ciudades vecinas y la desigual distribución de recursos de inversión: el acercamiento al grupo de los Mil Millones (representantes de los sectores económicamente beneficiados con la concentración de las actividades productivas de embalaje y exportación) y miembros del PPR. Se planteaba necesario para Requeijo, establecer respaldos y crear un partido propio con vistas a la apertura política. La creación del Juzgado N° 6 en la ciudad de Cipolletti, el acercamiento del gobernador Requeijo a los sectores dirigentes de esta ciudad y la *pueblada cipoleña*; agudizaron las disputas entre las fracciones de la burguesía altovalletana. Spangaro afirma que "...la incidencia de la acción de las elites vecinas en la generación de ambos conflictos es fundamental" (Spangaro, 2009: 35) Ambas ciudades, Cipolletti y Roca, vivieron días agitados. La acción vecinal tuvo un papel destacado en la defensa de los intereses comunales y el accionar popular fue la cristalización de las demandas ante la sensación generalizada de

desplazamiento *de sus lugares* en el Alto Valle<sup>23</sup>. Vale aclarar que los resultados obtenidos por ambas localidades, es semejante; las dos fueron intervenidas y los proyectos no se paralizaron por la labor de los vecinos, aunque las poblaciones instalaron sus voces en el concierto del silencio nacional. Las similitudes en cuanto a sus desenlaces históricos, no se contradicen con lo que las liga en el posterior “olvido” en el cual se encuentran, pues son pocos los trabajos que recuerdan estos acontecimientos (Favaro-Iuorno et al 2006:93-140)<sup>24</sup>.

La pueblada de Cipolletti, remite a una reformulación del bloque de poder en la provincia; pasible de ser reconocido más allá de la movilización popular, de la remoción de Salto y de la postergación en la construcción de la ruta. La naturaleza y resultados del fenómeno en General Roca, no marcan diferencias con su similar de Cipolletti; excepto que en Rajneri se conjugan las adhesiones de los ciudadanos roquenses, en una interacción que llevó el apoyo de entonces presidente Alejandro Lanusse.

Tomando algunos conceptos de Jameson (Jameson, 1997) es posible pensar que si bien hay comunidades que protestan con luchas callejeras, escraches y hasta hechos de vandalismo, no persiguen un cambio radical, ni una lucha abierta contra el poder instituido; de hecho los problemas y reclamos no se dirigieron- en muchos casos- a la dirigencia nacional. Así, en el caso de Cipolletti la pueblada finalizó como una instancia de reacomodación del bloque de poder, pues si bien la comuna se manifestó, Salto es igualmente removido –aunque reemplazado por un “hombre de Salto”- y si bien la construcción de la ruta fue pospuesta, desarrollándose toda la acción bajo la égida de una dictadura. Si lo latente se mostró mediante la coyuntura propiciada por lo expuesto y podría definirse como una expresión política ante la reificada inactividad democrática, el problema no es con el sistema capitalista, los hechos dan muestras de una participación por fuera de las reglas, pero sin salirse del orden instituido. De hecho, que las acciones se desarrollasen en una dictadura no cambió mucho de la vida cipolleña; quizás ello explique la participación de la juventud, como es el caso del hijo de Salto, un referente de la misma y ello no invalida la connivencia con el gobierno de la Revolución Argentina. En este sentido, la acción colectiva no fue preparada con anterioridad al hecho aunque el fin último era la permanencia de Salto; la necesidad de expresarse y de mantenerse relacionado con el vecino comisionado. Varias pulsiones pudieron conjugarse, complementarse, pero no bajo una tarea consensuada. Mientras que en General Roca, las cosas no parecen diferir demasiado de este hecho, Rajneri que era el “abanderado” de las luchas por los derechos roquenses fue liberado y protegido por el General Lanusse. Estas cuestiones permiten desmitificar la idea de una primavera de los pueblos, que para algunos historiadores se abre en 1969 con el

<sup>23</sup> *Lugares*, en términos productivos, económicos y políticos, en definitiva, disputas de poder entre ciudades vecinas, provocadas por la definición espacial asignada en el proyecto económico nacional.

<sup>24</sup> Resulta interesante el estudio de las puebladas en el contexto de la protesta en el norte de la Patagonia, ver Favaro-Iuorno, et al:2006.

Cordobazo y cierra en 1973, con lo acontecido en Malargüe y Roca. Si se piensa en esa línea, los acontecimientos objeto de la propuesta, habrían 'sido un aire nuevo', que promovía la necesidad de un cambio profundo en la sociedad argentina, cuando en verdad es, – si sumamos a Cipolletti- acontecimientos funcionales y anclados en las lógicas políticas y económicas del contexto.

#### IV.- Consideraciones finales

Existe una enorme complejidad para definir *pueblada*, en particular, si la derivamos de pueblo. Por que ¿qué es el pueblo? Quizás el pueblo sean distintas clases y fracciones de clases y con diferentes intereses que, posicionados como protagonistas, demandan y tienen un lugar de encuentro: la calle. El denominador común, pareció ser la proscripción de la política, la no vigencia de las instituciones, la obturación de lo político en el momento en que las contradicciones y las oscilaciones entre el Estado y el mercado son más evidentes. En este orden, no es nuestra intención realizar una enumeración de las puebladas que se produjeron en el país en los años '60 y '70, muestra de la fragmentación de la realidad social, antes bien, es definir para entender de lo que estamos hablando.

Identificamos una multiplicidad de dimensiones que en cada una de las puebladas de la Patagonia y del Alto Valle aparecieron, se entrecruzaron, articularon y marcaron sus diferencias respecto del resto de las ocurridas en el país en la misma época. El detonante: un hecho, a veces simple, a veces diverso, el cual instaló en la superficie los intereses en juego de los dirigentes tanto del campo de la política como del económico, en el marco de cuestiones mayores, como el tema de la región Comahue.

Si atendemos a las diferencias y relacionado a lo que representa la 'identidad' de la pueblada, se observa – como elemento subrayable- distintos intereses de los lugares y de los actores que llevaron a cabo la misma. Ello no significa, la inexistencia de otros elementos, como enfrentamientos abiertos con las fuerzas del orden y la modalidad de expresión que cada pueblada fue adquiriendo al ir constituyéndose. Asimismo, no todas tuvieron un referente, un líder, un dirigente en las acciones colectivas; en algunos casos, carecieron de ellos; otras se conformaron en colectivos. Respecto de la composición social no responden a un modelo general, participaron clases y fracciones de clase; la importancia y el protagonismo que cada una de ellas adquirió en las acciones colectivas sistémicas variaron según el caso. En relación la participación y/o prescindencia de partidos políticos, da cuenta de la heterogeneidad de los hechos: a veces, las diferencias partidarias fueron desencadenantes de los mismos, mientras que en otros casos, los partidos permanecieron expectantes o se presentaron como constituyentes de las acciones comunales. Entonces, es

posible afirmar que en la diversidad de expresiones y manifestaciones transcurridas en Argentina por esos años, existe una recortada gama de elementos comunes producto de la heterogeneidad y pluralidad que las define; la cuestión pertinente es: *que hubo más diferencias que similitudes entre las puebladas*. Y, aunque el clima de época abría un campo de ebullición en el cual lo latente salía a escena; un rasgo compartido fue el carácter asistémico de las mismas.

De lo que no es posible dudar es sobre la riqueza empírica y analítica de cada caso, tengan o no rasgos compartidos. Las puebladas no son fenómenos claramente definidos, dado su carácter pluriclasista y multisectorial, procesos en los cuales la clase obrera no tuvo una posición privilegiada. A veces se tradujeron en conflictos *interprovinciales* e *intrarregionales* porque sus actores eran fracciones burguesas de cada localidad y sectores dominantes-dirigentes de las mismas, como los de Cipolletti y Roca. Ahora bien, de dónde surgen los actores? Las acciones involucraron a los sectores 'representativos' de cada localidad que se encontraron en pugna y compitiendo por conseguir *políticas* del Estado argentino e inversiones privadas en sus respectivas jurisdicciones, hecho que generaría conflictos en el interior de cada una de las provincias. Los protagonistas, eran actores - a veces - sin proyectos a largo plazo y con necesidades puntuales; por ello se arremolinaron alrededor de la comuna, de un dirigente, de un problema. Llevaron a cabo una fuerte movilización popular no sistémica, cuya principal estrategia fue la *defensa territorial* de sus intereses personales, comunales y/o corporativos; las tensiones regionales que provocaron llevaron a la intervención del gobierno nacional.

En otras palabras, Río Negro intentó revertir una tendencia que favorecía a Neuquén y se visibilizó en la puja por la supremacía del Comahue siempre presente en los acontecimientos del período, asomando las puebladas a la superficie como la *confrontación entre General Roca y Neuquén*.

## Bibliografía

- Adamosky, Ezequiel (2009) "La más importante de una serie de puebladas en Argentina", en *Revista Ñ, Clarín*, 30 de mayo
- Alvarez, Gustavo (2006) "El Catamarcazo": Protesta y rebelión civil en la Catamarca de los 70". Disponible en [historiapolitica.com](http://historiapolitica.com)
- Anderson, Perry (1980) *Teoría, política e historia. Un debate con E. P. Thompson*, Madrid, Siglo XXI, 1985.
- Aufgang, Lidia (1989) *Las puebladas: dos casos de protesta social. Cipolletti y Casilda*, Buenos Aires, CEAL, 252.
- Arias Bucciarelli, Mario (2008) "Discutiendo interpretaciones. El impacto del 'desarrollismo' en el espacio neuquino", en *Revista de Historia, Neuquén, Educo*, 11.

- Arias Bucciarelli, Mario (2009) "Identidades en disputa: las 'regiones' del Comahue y los poderes provinciales", en *Cuadernos del Sur*, Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur, 36.
- Auyero, Javier (2002) "Los cambios en el repertorio de la protesta social en la Argentina", en *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, IDES, 166.
- \_\_\_\_\_ (2002) "Fuego y barricadas. Retratos de la beligerancia popular en la Argentina democrática", en *Nueva Sociedad*, Caracas, 179.
- Balvé, Beba; Murmis, Miguel, et al (2006) *Lucha de calles. Lucha de clases*. Buenos Aires, Ediciones Razón y Revolución-Cicso.
- Crenzel, Emilio (1991) *El Tucumanazo (1969-197)*. Buenos Aires, Ceal, Colección Biblioteca Política, 312 y 313.
- Delamata, Gabriela (2004) *Los barrios desbordados*. Buenos Aires, Eudeba-Libros del Rojas, 8.
- Echenique, José (2006) "Conflictos sociopolíticos en la región del Alto Valle de Río Negro y Neuquén, 1966-1976". Informe Final de la Beca de Investigación. Secretaría de Investigación. UNCo. Directora Orietta Favaro, policopiado.
- Favaro, Orietta (2005) "El modelo productivo de provincia y la política neuquina", en Orietta Favaro (Coord) *Sujetos sociales y Política. Historia reciente de la Norpatagonia argentina*, Buenos Aires, La Colmena.
- Favaro, Orietta, Iuorno Graciela, et al (2006) "Política y protesta social en las provincias argentinas", en Gerardo Caetano (comp.) *Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la Historia Reciente de América Latina*, Buenos Aires, Clacso, Colección Grupos de Trabajo.
- Farinetti, Marina (2002) "La conflictividad social después del movimiento obrero", en *Nueva Sociedad*. Caracas, 182.
- Fernández, Horacio (2005) "La pueblada cipoleña", tesina de grado, Facultad de Humanidades, UNCo, policopiado.
- Gordillo, Mónica (2003) "Protesta, rebelión y movilización: de la resistencia a la lucha armada, 1955-1973", en Daniel James (Director) *Violencia, proscripción y autoritarismo, 1955-1976*, Buenos Aires, Sudamericana, tomo IX.
- Healey, Mark Alan (2003) "El Interior en disputa: proyectos de desarrollo y movimientos de protesta en las regiones extrapampeanas", en Daniel James (Director) *Violencia, proscripción y autoritarismo, 1955-1976*. Buenos Aires, Sudamericana, tomo IX.
- Jameson, Frederic (1970) *Periodizar los 60*, Córdoba. Córdoba, Alcion Editorial.
- Kabat, Karina (2004) "Más allá de la protesta" en *Razón y Revolución*, Buenos Aires. (Reseña bibliográfica)
- Laufer Rubén y Claudio Spiguel (1999) "Las 'puebladas' argentinas a partir del 'santiagueñazo' de 1993", en *Ariadna Tucma. Revista Latinoamericana*, <http://www.ariadnatucma.com.ar>
- Luque, Elida; Susana Martínez, Noemí Abalos, Miguel Auzoberría (1998) "Conflictos sociales en Santa Cruz. El desalojo del gobernador Rayneli por medio de la movilización popular", en *Razón y Revolución*, Buenos Aires, Serie Investigación, 4.

Ollier, María Matilde (1986) *El fenómeno de insurreccional y la cultura política, 1969-1973*, Buenos Aires, Ceal, 145.

\_\_\_\_\_ (1989) *Orden, poder y violencia, 1968-1973*. Buenos Aires, Ceal, 273-274.

Palomino, Héctor (1989) "Reflexiones sobre la evolución de las clases medias en la Argentina", en *Revista El Bimestre*, Buenos Aires, 42.

Ramirez, Ana Julia (2007) "Las mediaciones locales de la protesta: el caso del Trelewazo", trabajo presentado en las II Jornadas sobre la política en Buenos Aires en el siglo XX. Disponible en [historiapolitica.com](http://historiapolitica.com)

Ramirez, Ana Julia (2009) "Campos de protesta, acción colectiva y radicalización política. Un estudio sobre las puebladas de los setenta", trabajo presentado en las III Jornadas Académicas 'Partidos Armados en la Argentina de los sesenta'. Disponible en [historiapolitica.com](http://historiapolitica.com)

Ramirez, Ana Julia y Viguera, Aníbal "La protesta social en la Argentina entre los setenta y los noventa. Actores, repertorios y horizontes". Disponible en [historiapolitica.com](http://historiapolitica.com)

Rivarola Marcelo y Moyano, Marcelo "El Malargüinazo o Malargüazo (Protesta social en un contexto de dictadura militar), en Primeras Jornadas Internacionales de Problemas Latinoamericanos, Buenos Aires, 2005, policopiado.

Rouquie Alain (1967) *Radicales y desarrollistas*, Buenos Aires, Schapire Editor

Sacchero, Carina (2010) "A 30 años del Mendozazo", en diario *Los Andes*, Mendoza, 26 de junio. Disponible en <http://www.losandes.com.ar/notas>

Spangaro Yanina (2009) "Fuenteovejuna lo ha hecho". La rebelión popular y los sentidos del *Rocazo*. Tesina de grado, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, UNCo, policopiado.

Svampa, Mariestella y Sebastián Pereyra (2003) *Entre la ruta y el barrio*. Buenos Aires, Biblos.

Tarcus, Horacio (2008) "En busca del Mayo argentino", en *Revista Ñ. Clarín*. Buenos Aires, 17 de mayo.